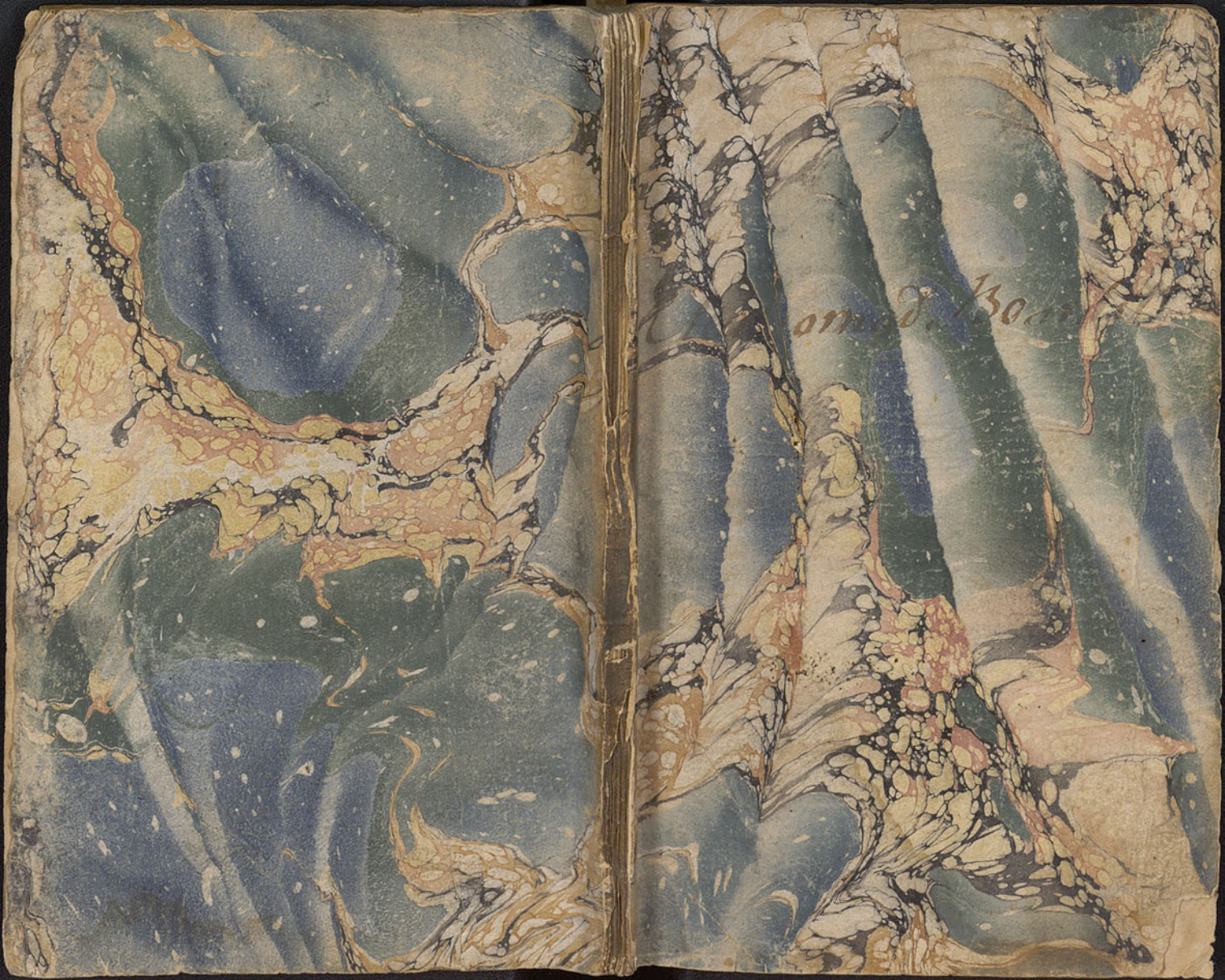
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
ALICANTE

Russell P. Sebold
DONACION

DRPS
FA
392

UNIVERSITAT D'ALACANT
Biblioteca Universitària
0500757250



FL DRPS FA 10892
0500757250

MAHOMAD BOABDIL

COMEDIA HEROICA

DEDICADA AL

S.R DON PEDRO

CURADO Y AGUILAR, &c.

Marquès de Torreblanca.

POR

DON LUIS REPISO HURTADO.

EN CORDOBA. AÑO DE 1787.

En la Oficina de *Don Juan Rodriguez.*

Con las licencias necesarias.

Cari sunt Parentes, Cari liberi, propinqui, familiares; sed omnes omnium caritates Patria una complexa est.
Cic. 1. de Ofic. Cap. 17.

S.R MARQUÉS.

TRatandose en este Dramma de las verdade-

ras glorias de esta Ciudad por su valerosa defensa contra el Exercito Agareno, la derrota de este, y prision del Rey Mahomad por el Regidor Martin Sanchez Hurtado, ilustre ascendiente de V. S. (*) exîje de Justicia darlo al pùblico vaxo el auspicio de su nombre.

El amor que V. S. ha acreditado à la Patria, cooperando constantemente à sus prosperidades con ardiente zelo, los notorios timbres de su ilustre casa, y los sublimes talentos y prendas personales que le caracterizan, justifican mi acierto en la eleccion de tal Mecenas.

La aplicacion, literatura y buen gusto de V. S. hallaràn muchos defectos en el Poèma; pero como en V. S. se igualan la instruccion y bondad, los suplirà la prudencia, admitiendo este corto omenaje que ofrezco à

(*) Octavo Abuelo. Como consta del Arbol Genealogico, y documentos de esta ilustre Casa.

V.S. por gratitud y reconocimiento à las muchas distinciones que le debo.

B. L. M. de VS.
su atento Capellan y servidor

Luis Repiso Hurtado.

PROLOGO.

EL amor natural à la Patria, y à la Nacion, y el derecho que tenemos à conservar en la memoria de los hombres, à pesar del trascurso de los tiempos, las acciones gloriosas de nuestros ascendientes, me sucitò la idèa de hacer este Dramma, cuyo argumento es la prision del Rey Mahomad Boabdil por Martin Sanchez Hurtado. Este pensamiento lo acelerò à su execucion el haber leido la Comedia impresa en este asunto: en la que estàn desfiguradas las acciones, imbertido el orden, sin unidad, mè-

mètodo, ni decoro de los personages, con trama ridicula y repugnante, que desluce y desacredita la verdad de la Historia.

Los Griegos y los Romanos tenian ciertas Comedias que llamaban *Paliadas ò Togadas*, y los Franceses han introducido otras que nombran *Larmoyantes ò Lastimeras*, para tener arbitrio de mezclar el interès, la declamacion y la familiaridad: y este sistema es el que hè seguido en este dramma. Para oviar los escollos de la impropiedad, ò con la rigida unidad de lugar, ò con la interrupcion de la ilusion del Teatro, elegì mudar las decoraciones en los actos.

He procurado, segun la cortedad de mis talentos, dar los puntos historicos con arreglo à los mas famosos Historiadores, à los documentos, informaciones y apreciables manuscritos que se conservan en los Archivos pùblicos y particulares de esta Ciudad. He cuidado de guardar en lo posible las unidades que prescriben las reglas drammaticas. He sostenido el caracter respectivo de las personas, con expresiones decorosas y graves. La fabula amorosa, las imagenes y pinturas, ademàs de la verisimilitud, me ha sido forzoso usarlas como de resorte para dar movimiento al Dramma: porque la accion principal, aunque en la substancia tan gloriosa para Lucena, è interesante à la Nacion, pues

de este triunfo fuè conseqüencia infalible el total exterminio de los Agarenos ; està desnuda de los accidentes teatrales, tan indispensables en piezas de esta naturaleza. Los episodios amorosos, aunque parecen destacados de la accion, al fin se enlazan, contribuyendo la emulacion de zelos en los Capitanes, à la agitacion de las pasiones en la competencia de la prision del Monarca Agareno.

La verificacion, estilo, enlaces y entusiasmo poètico son originales, y por tanto soy responsable à sus muchos defectos: los que me persuado merecerán indulgencia, por ser esta obra mis primeros ensayos en esta linea. Y si es arrojo haber tomado à mi cargo empresa tan inacesible à mis cortas luces, deben disculparme el amor à la Patria y la buena intencion de proponer por estimulo à la nobleza tan loables exemplos de valor, que deseo se perpetuen en la sucesion de los siglos.

ARGUMENTO.

MAHOMAD Boabdil, Rey Chico de Granada, combocados Aliatar su suegro, y Hamete Abenzérraje, Alcaydes de Loxa y Guadix, con poderoso Exercito marcha á poner sitio á Lucena, no obstante los pronosticos de sus Agoreros, que vaticinaban un fin desgraciado. Llegan los Moros, dán el asalto, y son rechazados con mucha pérdida. El Rey Mahomad viendo cumplido el Oraculo, precabiendo mayor daño, determina la vuelta á Granada, que conocida por el Alcayde, saliendo con los suyos (aunque en corto numero para los enemigos) uniendose con su tio el Conde de Cabra, les dá una derrota furiosa. Martin Hurtado en el alcance prende al Rey sin conocerlo, tiene disputas sobre el caso con Martin Cornejo su emulo en amores, todo lo median los dos Gefes, y conocido el Rey por los obsequios de los Captivos, resistiendo el Alcayde la solicitud del Conde, que aspiraba á llebarlo á Baéna; queda en la fortaleza de Lucena, decidiendo el Monarca Agareno las dudas á favor de Hurtado, y llorando la pérdida de su Exercito, reputacion y gloria, que fué cierto presagio del total exterminio de los Moros.

NOTA.

Esta batalla fué el 21. de Abril de 1483.

MAHOMAD BOABDIL

COMEDIA HEROICA

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Martin Sanchez Hurtado. Regidor de Lucena.
Mahomad Boabdil. Rey Moro de Granada.
D. Diego Fernandez de Cordoba. Alcayde de los Donceles.
Fernando Alfonso de Argote. Alcayde de la fortaleza.
El Conde de Cabra. Tio dél de los Donceles.
Lucas Hurtado. Primo de Martin.
Martin Cornejo. Capitan de Baéna.
Doña Maria Hurtado. Hermana de Martin.
Doña Ana Argote. Hija de Fernando, y Dama de su Madre del Alcayde.
Aliatar. Alcayde de Loxa, Suegro del Rey Moro.
Hamete Avenzerraje. Alcayde de Guadix.
Inés. Criada de Doña Maria.
Soldados de Lucena y Baéna.
Moros de guerra.

La Scena se representa en Lucena y su inmediato Campo: empezando de noche y acabando à la tarde del otro dia.

ACTO PRIMERO.

Salòn grande en casa del Alcayde de los Donceles, con postigo à lo interior.

SCENA I.ª

El Alcayde de los Donceles y el Capitan Cornejo.

ALCAYDE.

MI tio el Conde me se ofrece grato
Á dár auxîlio con su ardor y esfuerzo
Á nuestra noble idéa, honrosa empresa
Que nuestros nombres ha de hacer eternos.

Mahomad, el Rey Chico de Granada,
Con excogida gente, muy sobervio
Á destruirnos marcha presuroso,
Dando ya por seguro el vencimiento.
Leales los Captivos me lo escriben,
Yo para resistirle me prevengo,
Aviso al Conde para que la fuerza
Unida se le oponga al Agareno.
Él como gran Soldado te ha imbiado
Á vér las atalayas y los puestos
De toda la comarca: diligencias
Que tanto contribuyen al acierto.
La vigilancia de los centinelas
Aunque es indispensable en todos tiempos,
En los casos que son mas imprevistos
Tanto mas sirve, quanto crece el riesgo.
Todo está prevenido: antes del dia
Partirte puedes, si, Martin Cornejo
Á acompañar al Conde, que te aguarda
Para empresa tan grande=

CORNEJO.

Quiera el Cielo
Ayudar nuestras justas intenciones,
Pues es su causa=

SCENA II.ª

Los dichos y Hurtado.

HURTADO.

YA se vá extendiendo,
Señor, entre la gente la voz fija,
De que el Moro marchando con estruendo
Se acerca ácia Lucena. Los temores
Puede ser que anticipen el recelo.
Si Señor, los temores: porque hay niños,
Hay déviles mugeres, hay enfermos,
Que por su edad, su sexô y su flaqueza
Temen á la irrupcion; pero en los pechos
De los hombres capaces de las armas
Se dexa conocer contrario efecto.
El valor los anima á la defensa.
Aquel valor honrado, que supieron
Conservar con quilates apreciables,
Heredado de Padres y de Abuelos.
Los Españoles el temor ignoran.
No han sabido jamas lo que es el miedo.
El riesgo los inflama, y lo dificil
Emprenden con semblante mas sereno.
Vengan los Moros, si asequible juzgan
La empresa de asaltarnos: veran presto

En racionales muros desengaños,
En invencibles brazos escarmientos.
Todo lo que profiero es tan constante
En una larga serié de sucesos,
Que desde que es frontera nuestra Villa
Se pudieran poner muchos exemplos.
Pero baste por todos uno grande,
Que me debe servir de buen modélo
Para obrar. Mi Padre: ¡Ay Padre mio!
Ya con ochenta años, tubo aliento
De montar à Caballo, y con su lanza
En una puerta disputó el terreno
Á una inmensa canalla: y con las muertes
De los mas atrebidos, ganó tiempo
Á los desprevenidos para unirse,
Y rechazarlos con notable esfuerzo.
Ahora se hará lo mismo, Señor mio,
Que ensayados estámos=

ALCAYDE.

Si lo creo
De vuestra gallardía, noble Hurtado.

SCENA III.ª

Los dichos y Argote.

ARGOTE.

SEñor, por las señales que ya vemos

Que hacen los Atalayas de muy cerca,
El campo moro amenaza riesgos.

CORNEJO.

Pues con vuestra licencia á marchar voy,
Y llebar las noticias á mi dueño,
Porque asi con sus huestes ordenadas
Ayude á la defensa=

ALCAYDÉ.

Si, vé presto,
Que yo daré las ordenes debidas
Para obrar con vigor todos de acuerdo.

SCENA IV.ª

El Alcayde, Hurtado y Argote.

ARGOTE.

LAS ahumadas que hemos observado
Nos dicen que es Exercito muy grueso,
Y que se acerca mucho=

HURTADO.

Si asi fuere,
Con eso lograremos mas provecho.
La multitud á la virtud no vence:

Ella nos arma. Dios, el sér Supremo
Empeñará su diestra en la defensa
De este afligido y consternado Pueblo.
Sus hijos somos, finos le adoramos,
Y aunque ingratos y duros le ofendemos,
Es nuestro Padre, y quien su nombre invoca
No puede ser burlado en sus decretos.

ALCAYDÉ.

Dices muy bien Hurtado: sus amigos
Confiar deben en su brazo excelso.
Esa canalla son sus enemigos,
No serán aceptables sus intentos.
Esta es la confianza que me anima
Á emprender esta accion con ardimiento;
Pues atendiendo á medios naturales
fuera imposible=

ARGOTE.

Ya lo considero:
Porque á quince mil hombres es arrojo
Intentar destruirlos con trescientos.

HURTADO.

Antes Señor, mas bien. ¿No habeis notado
Circundando un Cortijo, enjambre entero
De aturdidas avejas? ¿O quando entra
En la colmena grande algun insecto?
¿Qué confusion? ¿Y como se embarazan?
¿No habeis visto tambien un hormiguero
Quando le han destapado? ¿Qué carreras?
¿Qué estorbos? ¿Que inquietud y aturdimiento?

Pues lo mismo sucede á esta canalla:
Que la sorpresa ha de causar en ellos
Su misma perdicion, y nuestra gloria.

ALCAYDE.

Su intencion descubramos y esperemos,
Supuesto que ya estamos sobre avíso.
Id Argote, y mirad todos los puestos,
Y que la gente esté sobre las armas.

ARGOTE.

Parto pronto, Señor, á obedeceros.

SCENA V, 8

Alcayde y Hurtado.

ALCAYDE.

ES verdad que tenemos poca tropa,
Pero vale por mucha=

HURTADO.

No recelo
Flaqueza en nuestros hombres aguerridos.
Conocen bien los Moros: y el vencerlos
Lo tienen por costumbre=

SCENA VI, 9

Los dichos y Lucas.

LUCAS.

AHora acaba
De venir un Soldado, que encubierto
Pudo observar, á costa del peligro,
Del Exercito moro el campamento:
Tan inmediato ya á nuestras murallas,
Que con sus tiros pueden ofendernos.

HURTADO.

Esa proximidad nos proporciona
Que no se desperdicien nuestros fuegos.

LUCAS.

Tambien en los reales ha notado,
Que para hacernos daño con excesos,
Han talado los campos=

ALCAYDE.

Su castigo
Muy presto lo verán=

HURTADO.

Señor, si ellos

Talan nuestras olivas, y sus ramas
En trozos divididas por el suelo
Las desperdician: de eso nos ahorran,
Porque nuestras espadas en venciendo
No podrán emplearse en esos cortes,
Por estár embotadas en sus cuellos.
Ellas muy bien nos vienen. Todos, todos
Iremos de sus ojas recogiendo,
Para texer guirnaldas, que coronen
Nuestras sienes por triunfo tan completo.

ALCAYDE.

Admiro tu valor y confianza.
Si fueran como tu todos los nuestros,
Nada me recelara=

HURTADO.

Cada uno
De los que abitan este patrio suelo
Es otro yo, Señor. Todos los nobles
Conciben unos mismos sentimientos:
Y la gente comun, como son hijos
De honrados Padres, y con los maestros
Que tienen á su lado: las lecciones
Que han aprendido, aun en sus años tiernos,
Jamás olvidarán: porque en su estudio
Los puntos del valor son los primeros.

ALCAYDE.

Dices bien: y yo espero que en el dia
Se acrediten tan nobles pensamientos.

Voy á vér lo que ocurre: y estad siempre
Como conviene en lance tan estrecho.

SCENA VII.

Hurtado y Lucas.

HURTADO.

ASI lo haremos todos. Primo amigo,
Solos estamos: y aunque en tanto riesgo,
Que un instante hace falta, quiero hablarte
En un cuidado que fiarte debo.

LUCAS.

¿Pues que ha ocurrido?=

HURTADO.

Son ciertos indicios,
Que dicen mucho dandome recelos
De alguna nube, que á empañar se atreve
Las luces de mi honor=

LUCAS.

Yo soy tu deudo,
Y puedes declararte con franqueza,
Para que le apliquemos el remedio.

HURTADO.

Pues oye: en esta noche á una criada,
Que su delito demostró en el miedo,
Muestra el papél.
Encontré este papél: amenacela,
Para que declarase, á que sujeto
Lo llebava: turbada me responde,
Que mi hermana lo dió para Cornejo,
Que por la tarde vino de Baéna
Con órdenes del Conde. Y ello es cierto,
Que en las breves palabras que contiene
Se descubre á mi vér grande misterio:
Pues una llama que el amor excita,
Puede ser del honor tambien incendió.
Lo alarga.
Leé el papél á vér sí yo me engaño.
Mira con reflexîon=

LUCAS.

Voy á leerlo.
Lee Lucas.
Mi bien, aunque con tantos sobresaltos,
En esta noche la ventura espero
De verte: no hagas falta, pues que sabes,
Las causas y las prendas que tenemos.
Se lo vuelbe, y lo alza Martin.
Mucho dice, Martin: mas por ahora
Tranquilizar un poco nos podemos,
Pues has cortado el lance, y á Baéna
Cornejo ya partió=

HURTADO.

Pues observemos,
Con mucha precaucion y gran recato.
Y tu como mi sangre, puedes cuerdo
Zelar mi casa, mientras que yo cumplo
Con el cuidado que á mi cargo han puesto.

LUCAS.

Asi lo haré Martin, y lo que ocurra
Lo pondré en tu noticia=

SCENA VIII.ª

HURTADO.

¡Justos Cielos!
¿Será posible que mi hermana olvide,
Su educacion, su sér, su nacimiento?
Pero ¡ó pasion de amor! ¿Que no destruyes?
¿Qué no arrolla y arrastra tu vil fuego?

SCENA IX.ª

Hurtado y Doña Ana.

ANA.

Para hablarte Martin, me ha dado causa

La misma confusion en que nos vemos.
Y aunque su Madre de D. Diego gusta
De tenerme á su lado, distinguiendo
Entre todas sus Damas con sus honras
Á mi persona; pude hurtar el tiempo,
Para lograr el verte en esta noche,
Porque nunca al amor faltan pretextos,
Si, Martin, deseaba por instantes
Tener esta ocasion: aunque sintiendo
El darte una noticia muy funesta,
Que en tu pecho ha de hacer el mismo efecto
Que ha causado en el mio=

HURTADO.

Pues Doña Ana,
No tardes en decirlo, que dispuesto
Estoy á todo trance: y con las dudas
Siente mi corazon mayor tormento.

ANA.

Mi Padre, con el Conde y el Alcayde,
Ha tratado, Martin, mi casamiento:
Y suponiendo en todo mi obediencia
Sugeta á su albedrio:::=

HURTADO.

Ya lo entiendo:
Ha tratado la voda sin tu gusto.

ANA.

Hasta esta noche no entendí su intento,

Que me ha hecho saber lo efectuado.
Y con semblante entre amoroso y serio,
Sin admitirme replica me dixo:
Ana, no hay que decir: los hijos buenos,
No tienen otra ley, ni otro albedrio,
Que seguir de sus Padres los consejos.

HURTADO.

Dice muy bien, Señora. ¡Que martirio! *Aparte.*
¿Y el amante quien es?=

ANA.

Martin Cornejo.

HURTADO. *Aparte.*

¡Qué oygo Cielos! ¿Pues cómo? Me confundo.
Mis penas por instantes ván creciendo.
Corazon disimula. Pues Señora,
Digno será para tan alto empleo,
Quando lo ha merecido; y yo infelice,
Quando aspirar á tal veldad no puedo.
Al sacar un pañuelo, se le cae el papél de la hermana.
Gozad por muchos años vuestro Esposo.

ANA.

Yo gozar::: Mas un papél:::=

HURTADO.

Repara:::

ANA.

Porfia, y Doña Ana se resiste.

¿Tu impedirme? Retirate grosero,
Y no me irrites mas==

HURTADO.

He de tomarlo,

ANA.

No lo conseguirás, que he de leerlo.

HURTADO. *Aparte.*

¿Habrá mas aflicciones? ¡Dura suerte!
¿Qué he de hacer en un cumulo de empeños,
Que tanto me consternan?==

ANA.

Fementido:

Lo rasga.

Aleve, ingrato: dime, si, ¿son estos
Tus cariños, tus ansias, tus promesas?
¿Esas prendas: ¡há falso! ¿Esos recuerdos,
Que tu Dama te hace? ¡Ha! Bien pudiera
Presagiar mi razon estos sucesos.
Por eso muy sereno me has oido,
De mi suerte el destino violento.
Ya se vé, como tienes á tu Dama,
Que cuidado te dá==

HURTADO.

Saben los Cielos,

Que esas son ilusiones. Todo es falso,
Y tiene los principios muy diversos,
De lo que tu imaginas. Bien conosno
Que te viene muy bien ese pretexto
Para seguir el giro de tus vodas,
Cargandome la culpa: quando es cierto,
Que eres tu la mudable, que procura,
Eludiendo mi amor, empeños nuevos.
Sigue tu rumbo falsa; que yo fino
En mi constante amor, airado y ciego,
Desesperado me saldré á los Moros,
Pues su campo tan cerca lo tenemos,
Procurando mi muerte, por si acaso
Te estorbare mi vida==

ANA.

Lisongero
Me intentas engañar; pero no aleve,
Tu artificio es inutil y tu intento.

HURTADO.

Mira que ese papél:::==

ANA.

Es de tu Dama.

HURTADO.

No es de mi Dama, no, ni puede serlo.

ANA.

¿Pues dime de quien es?==

HURTADO.

No, no es posible.
Es un enigma que lo dirá el tiempo.
¿Y tu te has de casar?=

ANA.

Aunque pudiera
Escusar oy mi voda, la prefiero
A tus falsas finezas, tus ficciones,
Y ese traidor alago que detexto.
Si es verdad que te queda algun cariño,
Por lo mismo á vengarme me resuelvo:
Y aunque ofresca mi vida en sacrificio,
Pagaré tus agravios con los zelos.
Está es mi voluntad. Este mi gusto.

HURTADO.

Pues sigue tu capricho: mas te advierto,
Que quizá te arrepientas algun dia,
Y quando quieras no tendrá remedio.
La Dama que escribió las pocas letras
Que arrojastes al viento por fracmentos
Despreciables; verás, que no muy tarde,
Aunque te pese, te será mal tercio.

ANA.

Amenazame infiel=

HURTADO.

Tu no me entiendes;

Ni yo puedo explicarme mas en esto.
Digo, que es tu ribal, y no permite
Su honor, que se efectúe tu concierto.

ANA.

Antes le estará bien: pues de esa suerte
No tiene oposicion en sus deseos.

HURTADO.

Te engañas, porque tiene su interese
En estorvar tu voda=

ANA.

Es un enredo,
Que no puedo alcanzar. Esos arcanos
De tu sofisteria no penetro,
Detenerme no puedo. Á Dios ingrato.
Que trabajo me cuesta el fingimiento: *Aparte.*
Pues dice el corazon que lo idolatra,
Y los labios obstentan su desprecio.

SCENA X.ª

HURTADO.

Á Dios, mi bien. Y mi fortuna quiera
Mostrarse mas propicia: pues si espero,
Que el valor me corone de victorias:
Si me falta mi amor, nada deseo,
Que donde no ay amor no reina el gusto,
Y sin placer los bienes aborresco.

ACTO SEGUNDO.

Campamento del Moro à la derecha, vista del Pueblo y sus muros al centro, y à la izquierda, con una puerta de la Villa. Marciales instrumentos de atavales y añafiles al uso Africano. Siempre una centinela al centro sobre el muro. Al amanecer.

SCENA I.ª

Rey y Moros.

REY.

YA estamos en el campo de Lucena,
Valerosos Soldados. Ya se miran
Esas murallas, que por destrozadas

Se pudieran llamar mas bien ruinas.
Facil es la escalada y el asalto,
Segun se nos presenta á nuestra vista;
Pero hay muy fuertes muros en los pechos
De los sitiados: gente tan altiva,
Que por mas de dos siglos no han podido
Nuestras tropas romperlos: y vencidas,
Han vuelto las espaldas, desistiendo
De empresa que juzgaban conseguida.
Mas de doscientos años que está siendo
La frontera de Loxa, si, esta Villa:
Y hay otros tantos que es padrón infame
Por su orgullo de toda la Morisma.
Su resistencia impele mi deseo:
Su obstinacion á mi valor excita
Á que emprenda asaltarla: y es mi empeño
El mirarla á mis armas avatida.
A este fin he salido de Granada,
Con tropas tan marciales y aguerridas,
Y no me he de volver hasta que logre
Dexarla á mi dominio reducida.

Vase uno.

Llamadme á Aliatar: y vigilantes
Estad sobre las armas, que en el dia,
Ó la Luna pondré sobre sus Torres;
Ó en la demanda perderé la vida.

Aparte.

¡Que mal me esfuerzo! Pensamientos tristes
Despejad ya mi loca fantasia,

Que ofuscada de lúgubres objetos,
Al corazon le roba la alegria.

SCENA II.ª

Los dichos y Aliatar.

ALIATAR.

SEñor, toda la tropa está dispuesta,
Con brio singular y valentía
Para dár el asalto. Ya desean
Se les dé la señal=

REY.

¡Ha suerte impía!
Se retiran los dos de los Moros.
¿Qué me persigues con los sobresaltos
Que á mi fiel corazon le textificas?

ALIATAR.

¿Qué es esto, Rey, Señor, vos pesaroso?
¿Vos triste suspirais? ¿Quien os motiva,
Esa pasion en dia tan glorioso,
Que os dará nombre eterno la conquista
De ese Pueblo revelde? ¿Si ya veis
Vuestro poder que en todo predomina
Al del anciano Padre, y que en Granada

Por Monarca su Reyno os apellida?
¿Si quatro mil caballos bien armados,
Y once mil hombres de la Infantería,
Teneis, con Gefes de experiencia y arte,
Todos valientes, tropas excogidas,
Que os obedezcan? ¿Qué motivo puede
Causar esa tristeza?=

REY.

No prosigas,
Aliatar, supuesto que conoces
Mi valor, ardimiento y osadia;
Los efectos contrarios que has notado,
No los atribuirás á cobardía.
Sabes mi corazon, y que él desprecia
Á la debilidad por bastardía.
Pero ¡ay de mi, que él mismo me presagia
En esta accion mi pérdida y ruina!

ALIATAR.

¿Y en qué fundais el esterminio vuestro?
Pues si todos los puntos se exâminan,
Atendidas sus fuerzas y las nuestras,
Son del triunfo, Señor, señales fixas.

REY.

Yo lo diré, que nada he de ocultarte,
Porque veas la causa que me obliga,
Por mas que esfuerze mi constante pecho,
Á rendirme á la estrella que me ostiga.

ALIATAR.

Decidla ya, Señor, por si la pena,
Con mi consejo en parte se mitiga.

REY.

Ya sabes, que al salir todas mis huestes,
De la insigne Granada, sus divisas
Los tercios repartidas las llevaban,
Que al pendón del Profeta precedian.
Salieron todas con militar orden,
Y al pasar este por la puerta Elvira,
Quebróse el hasta que á mi vista cae,
De un solo golpe reducida á astillas.
Atribúyolo á acaso, sigo ufano,
Y pasando del Beyro las orillas,
Se atrabiesa una Corza, y mi Caballo
Se espanta, se acelera y precipita:
Como le oprime el freno, se levanta,
Y los golfos de espuma que respira,
Aunque nieve parecen los que esparce,
El fuego los congela y los excita.
Huye la Corza, los empeños burla,
Escapandose diestra entre las filas:
Y aunque todos se aprestan á matarla;
Ninguno logra, ni aun poder herirla.
Todos lo observan, y se sorpreenden:
Los que son Alfaquies Moravitas
Nuestro esterminio claramente anuncian,
Y una jornada triste pronostican.
Oigo los pareceres en la turva,

Y aunque fin desgraciado nos indican,
Mando seguir la marcha, cuya orden
Calmó las agoreras profecias.
Hasta aqui sabes, oyé lo que resta,
Verás si mis recelos se confirman.
En esta noche, quanto mi Real tienda
Se colocó, como en tu mano estriva
El gobierno de todo, descuidado,
Cansado de la marcha y la fatiga,
Dormido me quedé. Pero ¡qué asombro!
Solo de recordarme::: ¡qué desdicha!
Un sudor frio cubre todo el cuerpo:
Los miembros tiemblan: turbase la vista:
Me estremesco: me agito en combulsiones:
Los espiritus todos á porfia
Se ván al corazon á dár socorro,
Y con su ayuda mas se precipita:
El cabello erizado: yerto todo:
Y solo vivo el pecho, pues palpita.
Me veo trasplantado al Templo Santo
De nuestro gran Profeta. Apenas pisa
Mi planta sus umbrales, quando oigo
Un espantoso trueno que orroriza:
Y siguiendo el ruido subterraneo,
Entre vayvenes que terror inspiran,
Veo rasgarse el pavellón Sagrado,
Y el Sarcofago abierto. Dél salia
Nuestro Profeta Santo; pero airado:
Su rostro adusto, boca denegrida,
La barba zenicienta y encrespada,
Manos nerbiosas, flacas y extendidas,

Con su sagrado libro: y con sus ojos
Relampagos esparce, rayos bibra.
Á su lado aparecen al instante
Gran multitud de Imanes y Califas.
Todos le prestan omenages finos,
Le cercan y le adoran; y él los mira.
Repitese el estruendo, y se conmueven
Los arcos, pavimentos y cornisas:
Y con voz formidable y espantosa
Les habló de esta suerte. La Ley mia,
Y la dominacion en nuestra España
Se acabó ya. Por este la ignominia
(Señalandome dixo) de mi Imperio
Se ha de seguir. Y suspirando iras,
Volviendose á mirar á todas partes,
Al sepulcro sus pasos encamina.
Entróse en él, y los Imanes todos
Rasgan sus vestiduras y las pisan.
Los Califas, mesandose las barbas,
Tirando los turbantes, se orrorizan,
Braman, se desesperan y se enojan:
Absorto los observo, y me los quita
Un fuerte torvellino de delante,
Volviendome á mi tienda. Y quando abría
Los ojos de mi sueño pesaroso,
Las negras aves me melancolizan,
Que con graznidos lúgubres espantan,
Y la vision fatál me la confirman.
Mira tu ahora, si razon me asiste,
Para vaticinar una desdicha,
Pues las aves, los hombres y las fieras,

Y hasta el mismo Profeta me lo avisa.

ALIATAR.

Desterrad gran Señor esos temores,
Y despreciad los sueños. No os aflijan
Fantasticas idéas. Si los gustos
No son creídos quando se imaginan,
Y en sueños se presentan; ¿ porque causa
Han de ser tan creibles las desdichas?
¿ No os coronan los triunfos de las armas?
¿ Vuestro Solio, Señor, ya no domina,
Establecido con la fé contante
De los nobles vasallos en que estriva?
Pues que pesares:::=

REY.

No, no te canses,
Que mas con tus consuelos martirizas
Mi triste corazon, que convatido
En tempestad desecha, ya se mira
Con las amargas olas sumergido,
Que su naufragio cierto vaticinan.
Ese poder y gloria que me dices,
Es una luz que mi terror divisa
Como aquel que se vé en obscuras sombras,
Y en el confuso espacio que registra,
Del relampago vé la llama sola,
Que al choque de las nubes denegridas
Le alumbra para verse en las tinieblas,
Y sentir los estragos que fulminan.
Yo no puedo esforzarme=

ALIATAR.

Ni yo puedo,
Dexar de replicar: porque me admira
Un terror tan sin causa. ¿Qué Soldados
Teneis hoy que vencer? ¿Nuestras cuchillas,
Podrán cansarse de cortar cabezas
Á esa misera gente? ¿Que milicia
Es la que tienen? ¿Llegan á mil hombres,
Aunque todos los Pueblos hagan liga?
Luego tenemos para cada uno
Quince fuertes Soldados=

REY.

¿Y no miras,
Que tenemos exemplos en la Historia
De batallas sangrientas, que perdidas
Con las mismas ventajas por los nuestros,
Hoy nos sirven de afrenta é ignominia?
La de Simancas, en la que Aben Aya,
Rey poderóso, viendo destruida
Toda su gente, la cadena abraza,
Cargando yerros por guardar la vida.
La de Xerez, en que la muerte dieron
Á Merin Aliatar, que en valentia
Á todos excedió. La del Salado.
Las de Tolosa, Higuera y Piedrahíta,
Y la derrota que se vió en Clavijo.
¿En todas estas, di, no le excedian
Nuestras tropas en numero á las otras?
Es inegable, si, pues se veian

Mas medias lunas en los verdes campos;
Que en esa esfera azul estrellas fijas.
¿Y de que nos sirvió tanta pujanza,
Tan bélico aparato y bizarria?
De dar mas triunfos á nuestros ribales,
Y exemplo lamentable á la Morisma.
Pocos lloraron las Scenas tristes,
Porque quedaron pocos con la vida:
Y la repeticion de la Tragedia
Nos hace recordar de la ruina.
Todo mi fiero ardor lo dió al olvido,
Quando quise empreender esta conquista.
Mi gloria me cegaba, y orgulloso
Juzgaba las victorias conseguidas.
De Granada partí con este intento,
Y aunque me fué azarosa la salida;
Atropellé por todo, que mi brio
De fútiles acasos no se entibia.
Pero el sueño Aliatar es misterioso.
Aquel transporte me calmó la ira:
Y de tal suerte me consterna la alma,
Que el desmayo parece cobardia.

ALIATAR.

Aun tengo que oponer á esos exemplos,
Que los Cristianos tanto los amplian.
No niego los destrozos de los nuestros
En las batallas que por vos se citan,
¿Pero es mas que la suerte de la guerra
Que á unos les dá, quando á los otro quita?
El convenceros puedo facilmente,

Sin recurrir á la irrupcion antigua
En tiempo de Rodrigo: en que triunfamos
De esta España arrogante, que abatida
Ha estado tanto tiempo. Ni recuerdo
Azañas valerosas y esquisitas,
Que obraron nuestros Reyes: solo digo
Por prueva de lo expuesto, la mas digna
De nuestra reflexîon: la gran batalla,
Que ganó vuestro Padre en la Axarquiá
Con tan fiero destrozo:::=

REY.

Cesa, cesa,
Si tu capricho tanto facilita
La expedicion, no hablemos mas en ello.
Dad orden que la gente se aperciba.

ALIATAR.

Mi lealtad y mi brio solamente
Á la felicidad, Señor, aspiran.
Abomino la infamia; quiero gloria,
Para el que es digno Esposo de mi hija.

REY.

Está bien: ordenad lo que os paresca.
Que no se pierda todo Alá permita.

SCENA III.ª

ALIATAR.

Habla á los Moros, los que se retiran quedando dos de centinelas lexos.

A De la guardia. En avanzados puestos,
Dobles los centinelas á la vista
Estén de los sitiados: que yo parto
Á disponer lo que conviene aprisa.

SCENA IV.ª

Centinelas y Hamete.

HAMETE.

Por la parte del muro.

ANtes que llegue al campo, quiero hablarle
Al Alcayde de paz. Tal vez podia
Convenir con mi intento. Centinela:
Al centinela, que estará en el centro sobre la muralla.
Á Soldado=

CENTINELA,
¿Quien vá?

HAMETE.
De paz avisa
Á vuestro Alcayde, porque quiero hablarle
Asuntos que convienen=

CENTINELA.
Habla ácia el centro avisando.
La voz siga:

HAMETE.
Quiero bien á D. Diego, porque el trato,
Aunque la religion sea distinta
Estimacion engendra. Yo le amo,
Y siento su peligro. En su familia,
Halló asilo mi sangre Avencerraje
Del tirano poder tan perseguida.
Corresponder pretendo su fineza,
Si atiende á mi propuesta. No se diga
Que Hamete ha sido ingrato, y que ha pagado
Una fina amistad con la perfidia.

SCENA V.ª

Los dichos y el Alcayde.

ALCAYDE.
Sale por cima de la puerta en el muro.

DI, Moro, ¿qué pretendes?=

HAMETE.
Noble Alcayde,
Cordoba generoso, mi venida,
Antes de entrar al campo donde vengo,
Con una numerosa comitiva,
Es á rogarte dexes el empeño
De defenderte=

ALCAYDE.
Calla, no prosigas,
Que afrentas mi valor=

HAMETE.
¿Tu me conoces?

ALCAYDE.
Sé que eres Moro. Lo demás que digas
Poco me importa=

HAMETE.

Presto has olvidado
Las finezas que en Cordoba me hacias.
Hamete te debió grandes favores:
Tu me estimabas, tu me protegias.
En otro tiempo te debí atenciones;
Y ahora desprecias las instancias mias.

ALCAYDE.

Alli favorecí tu desventura;
Y aqui castigaré tu demasía.

HAMETE.

Mira que conservar tu vida quiero.
La fuerza es imposible que resistas.
Yo solicitaré buenos partidos,
Siempre que de tu empeño te desistas,
Y entregues este Pueblo=

ALCAYDE.

Calla loco,
Y dí á tu Rey que en su furor insista,
Que yo no he de admitir otros partidos,
Que su exercito entrar por nuestras picas.
Venga le formaré muy regio Solio,
Con todas sus vanderas y divisas,
Poniendo en las murallas pavellones,
Que obstenten sus grandezas excesivas.
Coronaré á la noche las almenas
Con antorchas que brillen encendidas,

Que anuncien nuestra gloria y nuestro triunfo;
Y á vuestro campo de funeral sirvan.

HAMETE.

Siento por ti, que esa arrogancia, presto
Has de vér en tu daño desmentida:
Y quando quieras remediar los males
Llorarás la tragedia de tu Villa.
Alá te guarde=

SCENA VI.ª

Centinela y Alcayde.

ALCAYDE.

No permita el Cielo
Se cumpla lo que anuncias. Su Justicia,
Protege la razon, pues conocemos,
Que en nuestros pechos el valor inspira:
Y si Dios nos ampara, no habrá fuerzas
Que prevalescan oy á nuestra vista.
Vengan los Agarenos, porque vean
Su estrago, su escarmiento y su ruina.

ACTO TERCERO.

Salòn grande en casa del Alcayde de los Donceles. Serà de mañana.

SCENA I.ª

Doña Maria é Inès. *Con mantos.*

MARIA.

¡AY Inés! Mis pesares se atropellan,
Y del dolor y susto subcesivo,
Que asalta al corazon, ya desfallece,
Pues no puede sufrir tanto martirio.

INÉS.

Mirad por vuestra vida, desechadlos,
Y demos tiempo al tiempo=

MARIA.

¿Que delirio
Procurar medios para el desahogo
En pechos consternados y afligidos?

¿Como quieres Inés que me serene,
Quando por tantos términos me miro
Oprimida de grandes sobresaltos,
Sin que en ninguno pueda hallar arvitrio?
Nuestra Patria cercada de los Moros
Con exercito fuerte y excesivo:
El hónor, las haciendas y las vidas
Están expuestas al rigor impío:
Mi amado hermano con notable riesgo;
Mi fino amante con mortal peligro;
Mi hermano, que ya sabe mis pasiones;
Y mi amante, que ignora lo que ha habido:
Los sentimientos del honor que pueden
Sugerir á mi hermano un desatino,
Y juzgando á Cornejo delinqüente,
Puede matarlo sin querer oirlo.
Yo viendome confusa é intrincada
En las penas de tanto laberinto,
Sin saber la salida en tal aprieto,
Quiero por vér la luz tomar el hilo.
La misma alternativa de pesares
Las tinieblas me opone; pero sigo
Llevada del impulso que me agita,
Al puerto que no hallo y solicito.
Á la Señora Madre del Alcayde
Referirle mis ansias determino,
Interponiendo su respeto en todo,
Implorando clemencia en tal conflicto:
Su atencion me ha prestado compasiva,
Su proteccion en todo me ha ofrecido,

Siendo el Iris que calme la borrasca,
Que tanto al corazon ha combatido.
Pero no obstante respirar no puedo,
Que está el pecho, mi Inés, tan oprimido,
Que lo que en todos es vitál aliento;
En mi es congoja, susto y parasismo.
¡Infelice de mi!=

INÉS.

Doña Ana viene.

MARIA.

Ocultarle mis penas es preciso.

SCENA II.ª

Las dichas y Doña Ana.

ANA.

Doña Maria, ¿qué cuidado os traé
Tan de mañana? ¿Puedo yo serviros,
Contribuyendo en algo á vuestro guesto?

MARIA.

Mucho, Doña Ana, la fineza estimo.
A la Señora he hablado en pretensiones:::

Aparte.

Yo no sé que decirla::: ¿qué camino
Tomaré que le diga alguna cosa,
Y oculte la verdad con artificio?
En pretensiones de mi amado hermano,
Y de su conveniencia=

ANA.

Ya colixo
Lo que ser puede: en la ocasion presente
Para Martin un cargo distinguido:
Mas ese ya le tiene=

MARIA.

No, Doña Ana,
No es el caso de honor; es de cariño.
Un tratado á que aspira ventajoso.

ANA.

¿Voda? ¿Y quien es? ¡Há falso fementido! *Aparte.*
¿Quien la elegida es?=

MARIA.

Aparte.

No sé que diga::
Es de fuera del Pueblo=

ANA.

¿Y convenido
Está ya vuestro hermano en el concierto?

MARIA.

Todo á satisfaccion se ha concluido:
Y para efectuar el casamiento
Solo falta salir de este peligro.
Aparte.
Si me pregunta mas no sé que diga.

ANA.

Aparte.
¡Á triste corazon! ¡Que mal me animo!
Pero disimulemos, si es posible
Ocultar el incendio que respiro.
Tambien aguardo que se tranquilice,
El Pueblo del asedio que sufrimos
Para mi casamiento. ¿Mas que veo?
Vá á salir Hurtado, al verlas se detiene y recata, y lo advierte Doña Ana.
Martin me oye, por aquel postigo,
Iba á salir, y recatado vuelve.
Yo haré que pases por los mismos filos
Que mi corazon triste==

MARIA.

Dime, ¿el novio
Puede saberse?==

ANA.

No hay porque encubrirlo:
Martin Cornejo==

MARIA.

Aparte.
¡Ay de mi infelice!

ANA.

Á quien el Conde nombra por caudillo
De tropa auxîliar que vá á imbiarnos
Contra los Moros. Es el hombre digno
De que todos lo elogien. Sus talentos,
Sus prendas personales y su brio
Le hacen recomendable. ¡Qué discreto!
¡Qué galan! ¡Qué bizarro! ¡Y que bien quisto!
Es singular en todo==

MARIA.

Aparte.
¡Santos Cielos!
¿Es sueño lo que oygo, ó desvario?
Pero no, que esta pena le faltaba
Á este infelice pecho==

ANA.

Yo concivo
Que te hallas indispuesta==

MARIA.

Si, del susto
Que me dán los Infieles, me orrorizo.
Aparte.
Disimulemos, y apurar el vaso

Que tósigo le queda mas nocivo.
Mucho á Cornejo quieres==

ANA.

Le idolatro,
Pero no creas que mi elogio es hijo
De la pasion; pues por Justicia exîge
Aun mas encomios que los que te he dicho.

MARIA.

¿Y como corresponde á tus finezas?
¿Te quiere bien? ¿Está muy expresivo?

ANA.

Es tal su rendimiento, su constancia,
Que yo no espero vér hombre mas fino.

MARIA.

¿Y que te casas presto?==

ANA.

Luego al punto
Que el cerco se levante==

MARIA.

¿Y no hay motivo
Que lo pueda impedir ó dilatarlo?

ANA.

Ninguno hay==

MARIA.

Aparte.

Pues esto vá perdido,
Y al vesubio voráz que arde en el pecho
Agitan tantos soplos repetidos,
Arroje llamas y bomite rayos,
Que á todos sirvan de infernal suplicio.

ANA.

¿En que imaginas?==

MARIA.

En que no es creible
Que logres lo que quieres. Sé por fijo,
Que tienes un estorvo poderoso,
Y no podrás vencerlo. Yo lo digo.
Y que si altiva:::==

SCENA III.

Las dichas y Hurtado.

HURTADO.

Perdonad Señoras
Mi impolitica necia. El impediros
Me ha sido involuntario, que el Alcayde,

Manda con precaucion y buen juicio,
Que niños y mugeres se recojan,
Por lo que oy recelamos, al Castillo.
Aparte.
Asi el arrojo de mi ciega hermana
Queda con la prudencia interrumpído:
Pues si oculto el agravio tanto mata;
¿Qué sería el desaire conocido?

MARIA.

Pues si es forzoso: á Dios Doña Ana. Vamos
Á dár la vuelta á casa, y prevenirnos
Á lo que quiera el Ado. *Aparte.* ¡Á desdichada!
¡Qué fatál será el fin con tal principio!

SCENA IV.ª

Doña Ana y Hurtado.

HURTADO.

Anelaba Señora por hablaros
Antes de esta ocasion; mas ya desisto
De un pensamiento que forjó el deseo
Desgraciado é inutil por ser mio.

ANA.

Yo no os entiendo=

HURTADO.

Pues Señora, oidme,
Y vereis mi razon. Mi fiel cariño,
Inmutable en mi pecho para amaros
Siempre os sirvió constante. Y aunque he visto,
Que vuestro Padre trata de casaros,
Creyendo yo forzado el alvedrio
Por su poder, y la obediencia vuestra
Subjugada y remisa, sin arvitrio,
No retrage por esto la esperanza:
Pues si mi pretension no la ha entendido
Vuestro Padre, no tengo que culparlo
En esta preferencia. Mas concivo,
Que sí debo suplir por mi constancia
De vuestro corazon el amor tibio:
Aquella falta de heroicidad noble,
Con que muchas Señoras han sabido
Hacer recomendable su firmeza
En casos semejantes; no he podido
Desentenderme ya de los agravios,
Que en premio de mi amor os he debido.
Señora, hablemos claro. El hombre ilustre,
Que es por sus circunstancias bien nacido,
Tolera aprehensiones y tibiezas,
Las quejas, y aun los zelos y desvios:
Que son resortes que le dán impulso
Al movimiento dévil y remiso
Del corazon humano; pero si oye,
Que á otro galan su Dama ha preferido,
Si ella con claridad se lo confiesa,

Ya debe desistir de su capricho.
Lo voluntario, no ha de ser forzoso.
No han de ser las pasiones sacrificios.
Si competidor fuera violento,
Sería acreedor á su castigo;
Pero si es preferido de la Dama,
No hay mas remedio que un eterno olvido.

ANA.

¡Que confusion! Por cierto que me hallo,
Como aquel navegante, que aturdido
En tempestad orrible y espantosa,
Agitada la Nave con bramidos
Del viento y de las olas: sin ahuja,
Sin timón, sin concierto, entre peligros,
De modo alguno puede hallar el norte;
Por todas partes vé su precipicio.
Ó como el caminante que entre breñas,
En las mismas tinieblas, indeciso,
Es asaltado del temor y susto,
Que las fieras infunden con bramidos,
Y no sabe si huye de la vida;
Ó si aspira á la muerte por asilo.
Asi yo en los pesares que me cercan
No sé lo que repruebo, ó lo que elijo.

HURTADO.

No os entiendo, Señora==

ANA.

Pues oidme,

Que no es arcano, no, lo que os he dicho.
Un papél expresivo de una Dama
Facilitó el acaso. Mi juicio
Suspenso por entonces, vé que luego,
Tal vez por exîmirte del delito,
Asi que entiendes mi concierto, apelas
Á la amenaza por extraños giros:
Tu hermana que pacífica me hablaba,
Se enardece y altera por lo mismo:
Tu me recargas por el casamiento,
Muy lleno de razones, que exâmino
Esfuerzan mi justicia: pues que veo
Tan igual pariedad en los motivos.
Yo me alegro, Martin, que tu concierto
Te sea tan gustoso y efectivo:
Y pues nadie te fuerza, y tu la quieres,
No hay mas remedio que un eterno olvido.

HURTADO.

¿Que casamiento es ese, ni que enredo?
Lo que dices, Doña Ana, es un delirio.

ANA.

Que es delirio y enredo, si lo creo,
Y de tantas especies lo concibo:
Pues casarte con una forastera,
Que la señora de esta casa ha sido
Quien lo ha mediado todo; y que te halles
Empeñado en un lance tan distinto
De otra Dama, con un papél y prendas:
Yo no iré muy distante, si colijo

Que es maraña intrincada=

HURTADO.

Yo me aturdo,
É ignoro quanto toco y quanto he oido.
¿Que voda? ¿Que conciertos? ¿Ni que medios
Son los que dices?=

ANA.

Es muy buen partido
Negarlo todo. No hay otro recurso.

HURTADO.

Al Cielo pongo por mi fiel testigo,
De que es todo mentira. Lo que es cierto,
Es lo que tu has hablado, y yo he entendido,
Que no admite disculpas, ni rodeos.

ANA.

Pues si es verdad mi voda; y me han mentido
En la tuya: tratemos un concierto
Para ti ventajoso. Yo desisto
Del casamiento, y dame la palabra
De suspender el tuyo, hasta que el mío
Veas efectuado=

HURTADO.

Yo lo ofresco,
Pues nada cedo en lo que me has pedido.
¿Y quedas satisfecha?=

ANA.

En ese asunto
Se requiere un exámen mas prolijo.
¿Y tu con mis ofertas te serenas?
¿Tu corazon se mira mas tranquilo?

HURTADO.

No, que en esa materia me reservo,
Pruebas de otros quilates excesivos.

ANA.

Pues el tiempo dirá:::=

SCENA V.ª

Los dichos y Lucas.

LUCAS.

DON Diego viene,
Porque noticias del asalto ha habido.

ANA.

A Dios Martin, y guarda la palabra.
Defiendante los Cielos del peligro.

HURTADO.

Guardame tu la fé que me has jurado,
Y mis males tendrán algun alivio.

SCENA VI.ª

Hurtado, Lucas, el Alcayde y Argote.

ALCAYDE.

YA, amigos mios, ha llegado el tiempo
En que al Moro mostremos nuestro brio,
Pues prevenciones hace para asalto,
Y nuestro honor consiste en resistirlo.
Yo me figuro, quando muchos perros
Abanzan á un Leon, fuertes y erguidos,
Se le acercan, le asaltan, le rodéan,
Sobervios muestran dientes y colmillos:
Van á embestirle, y todos son amagos,
Aturdiendole solo con ladridos;
Pero el Leon señoreando el Campo,
Esgrimiendo las garras, con rugidos
A todos los auyenta y los destroza,
Llenando de despojos el recinto.
Victorioso despues se lisongea,

Sacude la guedeja, y con bramidos
Desafia los vientos á vatalla,
Y ostentandole á todos su dominio,
Por no tener vivientes que se opongan,
Amenaza los arboles y riscos.
Y ved aqui los moros con nosotros:
Arrogantes, colericos y altivos,
Mucha sobervia, fieros y amenazas,
Al embestir sus voces y alaridos;
Mas los bravos leones Españoles
Ufanos los aguardan en su sitio,
La mano extienden, y al primer amago
Sigue el estrago, muerte y esterminio.

ARGOTE.

Espero que su arrojo en este dia
Aspira al triunfo, y hallará castigo.

HURTADO.

Si Señor, quedarán escarmentados,
Como de mis paisanos lo confio.
Ellos son pocos, si se considera
La multitud confusa de enemigos;
Pero esta diferencia la compensa
Aquel marcial ardor, que distintivo
Ha sido de nosotros: y aunque hay muchos,
Vale por cada mil un Lucentino.

LUCAS.

El tiempo lo dirá=

ALCAYDE.

Ya me parece
Que se tardan las tropas de mi tio.

ARGOTE.

Puede ser que estén ya muy inmediatas.

LUCAS.

Si Señor, ya vendrán por el camino,
Y con mas prontitud que imaginamos,
Pues el Conde es sagáz, diestro y activo.

ALCAYDE.

¿Las órdenes se han dado?=

HURTADO.

Ya Señor,
Está todo dispuesto y prevenido.
En el Castillo con defensa y guardia
Las mugeres, enfermos y los niños
Están ya retirados.=

ALCAYDE.

Pues ahora
Recorramos los puestos, y que listos
Los Soldados estén sobre las armas,
Que accidente no ocurra de improviso:
Y los tres andad siempre vigilantes
Por todas las murallas y recinto:
Que el Soldado que advierte tal exemplo,

Viendo á su Capitán, no será omiso.

ARGOTE.

Asi lo haremos=

SCENA VII.

Hurtado, Lucas y Argote.

HURTADO.

Y Pues esta empresa
El Cielo la protege, amigos mios,
Confiemos en Dios, que ha de mostrarse
Á nuestras oraciones tan benigno,
Que su invisible mano poderosa
Nos hará por su gloria beneficios,
Mostrandose terrible contra el moro,
Con sensibles señales y prodigios:
Para que eternamente le alabemos,
Dandole gracias, y cantando himnos.

ACTO QUARTO.

Campamento del Moro, vista de las murallas al centro, y à la izquierda, con centinela: y suenan instrumentos vèlicos. Al medio dia.

SCENA I.ª

Rey, Aliatar, Hamete y Centinelas.

ALIATAR.

TOdo está ya dispuesto, y prevenidos
Quedan los elegidos para asalto,
Que será sostenido con mas fuerza
Por tercios escogidos y esforzados.
Es tanto su ardimiento, que desean
Embestir; y estarán mortificados
Lo que tarde la orden, que discurren
Es lo que falta para haber triunfado.
Los Caballos que están apercibidos,
Por si salida intentan los sitiados,

Las filas desbaratan de impacientes,
Con escarceos, inquietud y saltos.
Pisan la tierra, que á su impulso tiembla,
Y el relincho y estruendo dilatado
Hiere en los Montes, que el espacio vuelve
Al origen que tubo duplicado.
El fogoso ardimiento que los mueve
Hace que el yerro, quando están tascando,
En plata se liquide, la que arrojan
Sus brazos y sus pechos matizando.

REY.

Permita Alá que tu alvorozo sea
De la felicidad cierto presagio;
Pero de mi tristeza me recelo,
Que la alegria se convierta en llanto:
Y que el peligro que nos amenaza
Abisan con relinchos los Caballos,
Que tal vez con los golpes que me dicen
Abrirán los sepulcros á sus amos.

ALIATAR.

¿Es posible, Señor, que esa tristeza
No la estermine el corazon bizarro
De vuestra Alteza, siempre poseido
De la melancolía y el quebranto?

REY.

Oye Aliatar: quando las aguas puras
En que el Cielo se mira retratado
Están serenas: nubes tenebrosas,

Que suelen levantarse de impensado,
Ya que han salido de los Orizontes,
En alas de los vientos ván volando,
Y levantando grandes torvellinos,
La esfera luminosa ya eclipsando,
Torrentes formidables impetuosos
Del campo los fracmentos arrollando,
Vuelven las aguas negras, pavorosas,
Olas y piedras ván equivocando;
Confundiendo la muerte con la vida,
Y los abismos con los mismos astros.
Asi yo muy tranquilo me juzgaba
En mi supremo Solio sosegado;
Se levantó la nuve turbulenta
De los fieros Espectros que he mirado,
Y robando la luz de mi alegria;
Me dexó en las tinieblas sepultado.

ALIATAR.

Disculpára, Señor, tanta sorpresa
Si fuera nuestra empresa asunto arduo;
Pero es tan devil, si, que no merece
Apliquemos en ella tal conato.

HAMETE.

No soy de ese dictamen: porque juzgo
No son tan despreciables los Cristianos,
Tienen arte, constancia y fortaleza,
Y saben su valor aprovecharlo.

ALIATAR.

Será en fuerzas iguales; pero ahora
Todos esos recelos son en vano,
Pues un campo pujante y poderoso
No tiene que temer á unos contrarios,
Que es imposible puedan resistirnos
Por su devilidad=

HAMETE.

Vamos aspacio:
¿Deviles los juzgais porque son pocos?
¿Acaso Aliatar has olvidado
El valor de los fuertes Luzenenses,
Que en tantas ocasiones han mostrado?
Y por no repetirte tantos triunfos
Como en doscientos años han ganado,
Siendo Lucena inascesible múro,
Frontera inexpugnable á sus contrarios,
Que no puede negar el Agareno,
Y la fama publica con aplausos:
Solo recordaré la accion gloriosa
de las mugeres. Si, quando empeñados
En asaltar los muros una tarde,
Que los hombres estaban en los campos:
Las ilustres mugeres de Lucena,
Lexos de concebir temor ni espanto,
Se convocan, se esfuerzan y se animan,
Ván á los muros con valor osado,
Y asiendo las colmenas que tenian,
Tiraron á los nuestros con tal garvo

Que no erraron un golpe: y con los choques,
Reducidos los corchos á pedazos,
Los inmensos enjambres que encerraban
Les embisten y aturden á aijonazos;
De tal suerte, que vuelven las espaldas,
Sin poder hacer mas avergonzados.
Las Heróinas cantan la victoria,
Acreedoras á un eterno lauro.
Que si las de Numancia y de Sagunto
Por su fin tan funesto y temerario
Se han hecho tan famosas; no son menos
Las ilustres matronas de que hablamos.
Mira con este lance, si es tan facil
Rendir á los que juzgas apocados.

ALIATAR.

Mucho favoreceis los Lucenenses,
Pues os mostrais su amigo declarado.
Yo sé quien son, pues que medí sus fuerzas,
Y mi Huerta esa Villa la he llamado,
En donde mi valor se ha divertido
Desde que á Loxa y á sus gentes mando.

HAMETE,

Su mérito conosco y grande esfuerzo.

ALIATAR.

Pues muy malo sereis para contrario,
Porque sois sospechoso=

HAMETE.

Quien creyere:::

ALIATAR.

Capaz soy de decirlo y sustentarlo.

HAMETE.

¿Me conoceis? Porque sin duda creo
Que no sabeis con quien estais hablando.
Mi sangre y mi nobleza:::

ALIATAR.

Tambien creo
Que olvidais quien yo soy. Con desacato
Me hablais, por mi persona y por el sitio
En que los dos ante el Monarca estamos.
Sino yo os enseñara:::=

HAMETE.

En todas partes:::

REY.

Basta, basta, ¿que es esto? No hay reparo
Estando yo presente:::=

ALIATAR.

Ya obedesco:
Perdonadme mi arrojo temerario.

HAMETE,
Disculpad mi osadia, pues sabeis,
Que puntos del honor son delicados.

REY.
No se hable mas en eso. Y pues dispuesto
Está todo, y anelan los Soldados
Por asaltar la plaza, y lo teneis
Con tantas precauciones ordenado:
No hay que esperar mas tiempo, sea luego.
Aliatar vén conmigo=

ALIATAR.
Señor vamos.

SCENA II.ª

Centinelas y Hamete.

HAMETE.
Habla á los Centinelas Moros.

Á Registrar me acerco la muralla,
Hablando á los sitiados con engaño,
Á vér los puestos por donde mas facil
Podemos emprender el asaltarlos.
Asi con esta guardia disimulo, *Aparte.*

Para poder llegar mas á mi salvo.
Le prevendré á Don Diego del peligro,
Aunque no le imagino descuidado:
Pagando con avisos sus finezas;
Ya que no puedo remediar el daño.
Se acerca al muro, y habla al Centinela del centro.
Á de la fortaleza. Alcayde, amigo,
Salid á oidme, que de paz os hablo:
Que he preferido de traidor la nota,
Porque nadie me diga soy ingrato.

SCENA III.ª

Centinela, Hamete y el Alcayde.

ALCAYDE.

¿QUE quieres Moro?=

HAMETE.
Cordoba valiente:
Á costa de mi riesgo, recatado
Á darte aviso vengo, que al instante
Dará sobre vosotros todo el campo.
Si os mostrais valerosos triunfareis,
Porque el Rey está siempre consternado.
Un Moro noble paga de esta suerte

Finezas que ha debido á tu cuidado.

SCENA IV.ª

Centinela, Alcayde, Hurtado y Lucas.

ALCAYDE.

¡Gratitud grande, de emulacion digna!
Si no hubiera en traicion degenerado.

HURTADO.

¿Que ha ocurrido Señor? =

ALCAYDE.

No es cosa amigos:
Es lo mismo que estamos aguardando.
Me avisan será pronto la escalada,
Que estoy ya por instantes deseando.
Bien pudiera Señores en tal dia
Tener algun recelo y sobresalto,
Si en tal empresa no me acompañaran
Cavalleros tan nobles y esforzados;
Pero gracias á Dios que no echo menos
Aquellos Capitanes afamados,
Que en casos semejantes, con azañas,
Su Nacion y su nombre eternizaron.
Hablo de los Gonzalez de Castilla

Ilustre origen de los Soberanos:
De los Nuñez de Lara, los Machucas,
De los Buenos Guzmanes, que dexaron
Admirables exemplos á los siglos
De singular constancia y valor raro.
De los Temez, Vivares y otros muchos,
Que terribles al Moro se mostraron
En todas ocasiones. Aqui tengo,
Quien tan dignas memorias renovando,
Imite las acciones valerosas
De los Héroes ilustres que he nombrado.
Si amigos mios, satisfecho estoy,
Que tengo con vosotros á mi lado,
Si en los Soldados Campeones fuertes,
En cada Capitan un Alexandro.

HURTADO.

Cordoba ilustre: todos obraremos
Como nos corresponde. Hombres hidalgos
No conocen el miedo, y mas si tienen
Un Gefe como vos: que en tales casos,
Obra prodigios la emulacion noble,
Que al pecho enciende y vigoriza al brazo.

LUCAS.

Bien sabremos vencer los enemigos,
Pues que tenemos ya tantos ensayos.

HURTADO.

Quando traigo Señor á la memoria
Las batallas y triunfos que han ganado

Monarcas Españoles, desde el tiempo
Que hicieron la irrupcion los Africanos,
Me ocurre el pensamiento de vér presto
Enteramente ya desalojados
Á los Moros de España. Porque creo,
Que si empezó con ellos un Pelayo:
Si luego los Alfonsos y Ramiros
En gloriosas acciones apretaron;
Y finalmente, si un Fernando logra,
Con tal felicidad desalojarlos
De lo mas que tenian; ya no queda,
Para verificar lo que he pensado,
Mas que dar otro golpe formidable,
Que quizá guarda el Cielo á este Fernando.

ALCAYDE.

Dios quiera que asi sea. Ya he dispuesto,
Con un ardid de guerra muy galano,
Aturdir á los Moros. Muchas veces,
Á cantar la victoria han ayudado
Sutiles invenciones militares,
Que al exército opuesto han engañado.

HURTADO.

¿Y que ha sido Señor? =

ALCAYDE.

Con gran sigilo
Al cerro mataosos he imbiado
Varios Trompetas, que en el mismo sitio
Á distancias se pongan, y tocando

Alternativas marchas, dén indicios,
Que tropas de refresco ván llegando:
Que es preciso que á todos sorpreendan,
Infundiendo en los Moros grande espanto.

Se acercan los Moros, y salen Soldados al muro.

Mas los primeros tercios que diviso
Ácia nosotros vienen. Á Soldados,
Defended vuestro honor y vuestra Patria.
De, vencer ó morir ya llegó el caso.

HURTADO.

Las escalas previenen. Lucenenses
Á ellos. Viva España. Santiago.

SCENA V.ª

Los dichos, Soldados Lucenenses, Moros y Aliatar.

ALIATAR.

Aliatar esfuerza á los suyos, arriman escalas, y pelean, &c.

Subíd los muros, no temais el riesgo,
Destrozad esos miseros sitiados,
Que incapaces están de resistiros,
Aunque parecen fuertes y obstinados.
Y el sagrado pendon del gran Profeta,

En esa fortaleza tremolarlo
En señal de victoria. Nuestro triunfo
Completo lo vereis, no hay que dudarlo.

HURTADO.

Soldados mios, ningun Moro diga
Que los muros aun rotos ha pisado;
Solo se les permita á estos infames
Los dexen con su sangre salpicados.

ALCAYDE.

Á valerosos hijos, estos perros
Experimenten vuestro ardor bizarro.

ALIATAR.

Retiranse los Moros rechazados de los Lucenenses, por mas que Aliatar los contiene.

¿Mas que es esto cobardes? ¿De la empresa
Desistis de esa suerte? Reforzaos
Con la gente que viene de refresco
Á sosteneros: mueran los contrarios.

LUCAS.

No hay que temer á gente tan cobarde,
Que no sufren siquiera los amagos.

HURTADO.

Huyen todos.

Ya huyen todos, Señor, asi que han visto
Son vanos sus intentos; consternados
Nos vuelven las espaldas, conociendo
No consiguen ventajas=

ALIATAR.

Á villanos.

¿Cobardes porque huis? Pero ya advierto
Que todos mis clamores son en vano.
Aborresco la vida ignominiosa.
La victoria dexasteis de las manos.
Todo lo pierdo: reputacion, gloria,
Y el honor que tenia grangeado.

SCENA VI.ª

Alcayde, Hurtado, Lucas y Soldados.

ALCAYDE.

Victoria Caballeros. Viva España.
Y supuesto que Dios es quien la ha dado,
Tributemosle gracias=

HURTADO.

Señor, todos
Sus sabias providencias alabamos.

ALCAYDE.

Suenan lexos las trompetas.

Ya las trompetas suenan: á buen tiempo

Amigos mios, se las han tocado.
Voy á despachar pronto quien observe,
Todos los movimientos y los pasos
Del exercito Moro, y que me avise.
Quedad los dos aqui, si, por si acaso
Intentan otro avance=

HURTADO.

No lo espero,
Que del primero ván escarmentados.

LUCAS.

Ya su primer furor lo resistimos.

HURTADO.

No volberán jamas=

SCENA VII.ª

Hurtado, Lucas y Soldados.

LUCAS.

OTro cuidado
Apartanse de los Soldados, quedando estos al centro, y retirandose los dos.
Nos queda que tratar=

HURTADO.

¿Pues que ha ocurrido?

LUCAS.

Es advertirte solo del encargo
Que me hicistes, Martin, lo que he entendido
Para que te gobiernes=

HURTADO.

¿Que ha pasado?

LUCAS.

Que tu hermana, mirando su desaire,
Que resulta de estar determinado
El casamiento de Martin Cornejo
Con Doña Ana, que dice está anelando
Porque pronto se haga, y para esto,
El Conde y el Alcayde interesados
En el dicho concierto, no se aguarda
Para el efecto mas que haber triunfado:
Conociendo se sigue grave nota
En esta preferencia, publicado
Ya su amor en el Pueblo: le precisa,
Exponer la querella ante su hermano,
Para que la prudencia lo gobierne
Como mejor convenga en tantos daños:
Pues en los puntos del honor y sangre
Sois los dos igualmente interesados.

HURTADO.

Conosco primo, que es preciso pulso
Para obrar en asuntos delicados
Como el presente. Apelo á la prudencia,
Que es la que debe todo manejarlo:
Dexando mi valor para reserva,
Si acaso el lance nos saliere errado.
Pero lo que sugiere el buen consejo,
Los zelos y el amor han de alterarlo.

SCENA VIII.ª

Los dichos y Argote.

ARGOTE.

Apresurado.

¡ Padre infeliz! ¿ Son estos los consuelos
Que esperabas tener en estos años
Ultimos de tu vida? =

LUCAS.

¿ Pues que es esto?

HURTADO.

¿ Te ha ocurrido Señor algun quebranto?

ARGOTE.

¡ Ay infeliz de mi! Si, amigos mios,
Mis gustos y esperanzas acabaron.
Con el estruendo de Trompetas, Caxas,
Tiros, voces y grita en el asalto,
Sobrecogida del temor y susto
Mi Ana, de accidente inesperado,
Con convulsion terrible cayó en tierra.

HURTADO.

Aparte.

¡Qué oigo Cielos! =

LUCAS.

Sería algun desmayo.

ARGOTE.

No amigo, que es el mal mas peligroso,
Porque habiendo remedios aplicado,
Débil naturaleza, ni aun aliento
Se le percibe. ¡ Padre desdichado!
¿ No habrá quien me consuele?

HURTADO.

Aparte.

Vengan males
Á combatir mi pecho. Señor, vamos
Á vér si hay esperanza de remedio.

Aparte.

Si puede hallar consuelo un desdichado.

SCENA IX.ª

Hurtado, Lucas, Soldados y el Alcayde.

ALCAYDE.
Apresurado.

AMigos, ya los Moros ván huyendo:
Apercibid corriendo los Caballos
Y vamos en su alcance: que oy podemos,
Pues que miedo nos tienen, derrotarlos.

LUCAS.
Decís bien, voy corriendo=

Vanse todos.

SCENA X.ª

HURTADO.

¡SAntos Cielos!
¿Podrán venir mayores sobresaltos
Para asaltar un infelice pecho?
¿Quantos males se miran adunados?

Los empeños de amor, los de los zelos;
Los puntos de mi honor acrisolado;
Los lances de mi gloria y de mi fama,
Todos á un mismo tiempo combinados
Al corazon combaten. Mis pasiones,
Si, mi sangre, mi amor, mi dueño amado,
Su peligro, mi Patria: ¿mas que digo?
¿Yo en inaccion? De todo precindamos:
Que si el amor, los zelos y mi sangre
A mi interior las voces están dando;
Mi Patria clama mas: y en tales dudas
La debo anteponer: que es acertado
Acrecentar la fama con la gloria
Cumpliendo como noble Ciudadano;
Dexando al tiempo los demás empeños,
Al valor y prudencia reservados.

ACTO QUINTO.

Vista de la fachada de la casa del Alcayde y de la fortaleza, con plaza delante. Marciales instrumentos. Será por la tarde.

SCENA I.ª

Hurtado, Cornejo, el Rey y Soldados.

HURTADO.

Cornejo, si no bastan mis razones
Y mi justicia, cesen competencias
De disputas verbales, que son siempre
Impertinentes quando se está en Guerra.
Y supuesto que quieres defraudarme
De lo que es mio, apelaré á la fuerza,
Pues en todo pretendes competirme:
Y has de saber::: Mas es esta materia
Para despues=

CORNEJO.

Ahora y siempre puedo
Contextar tus demandas. Esta empresa
Es mia, si, pues que llegué á este Moro,
Aun antes que á tu acero se rindiera.

HURTADO.

Á este Moro le hizo prisionero
Sola mi espada, y mantendré con ella
Que es mio, si tu ganarlo quieres
Yo no lo he de ceder sin que me venzas.

CORNEJO.

En accion de reñir.

Pues yo sabré cobrarlo=

HURTADO.

Yo tenerlo.

SCENA II.ª

Los dichos, el Alcayde *y* Argote.

ALCAYDE.

La victoria ganamos muy completa.
Al vér al Alcayde se suspenden, se quedan á un extremo del Teatro: el Alcayde toma el centro, y á su izquierda el Rey, retirado.

¿ Pero que es esto , amigos , de esta suerte ?
¿ En dia tan glorioso, tal pendencia
Entre dos Capitanes tan famosos ?
¿ Las espadas desnudas ? ¿ Qué contienda
Puede excitar vuestro valor honrado
A impulso tan estraño ? =

CORNEJO.

No pudiera,
Señor, desentenderme de este empeño
Sin faltar á mi honor=

HURTADO.

Esta refriega
La ha causado, Señor, el prisionero
Que aqui teneis=

ALCAYDE.

Decid la causa de ella.

HURTADO.

Ya sabeis, que la fuga conocida,
Seguimos el alcance á la ligera
Del exercito Moro, que aturdido,
Desfilando marchaba con cautela.
Y en el Arroyo de Martin Gonzalez,
Como es la embocadura tan estrecha,
De los vagages que en vanguardia iban
Muchos cayeron. La pasada cierran,
Se pone impracticable, nos juntamos
La tropa de esta Villa y de Baéna:

Advertimos que quieren hacer frente,
Por la necesidad que ya los fuerza,
Pues no pueden huir: la Infantería
Dividen en dos tercios, que refuerzan
Con la Caballería, y se preparan
Á resistir la fuerza con la fuerza.
Con este mismo orden nos pusimos,
Mandando la derecha y la izquierda
El Conde y vos: les embestimos fuertes
Derrotandolos todos: que aunque eran,
Para la poca gente que llevamos
En numero excesivo, donde reyna
La confusion y el miedo todo es facil:
Muchos murieron; los que vivos quedan
Por el campo se esconden: los que huyen,
Vuestro Tio persigue, sin que puedan
Escapar de la espada ó cautiverio,
Siguiendoles alcance á los que restan.
Quando en hermoso prado inmensa turba
Se ha juntado de aquellas aves negras,
Que paradas al verde campo enlutan,
Y la esfera obscurecen quando vuelan;
Los penetrantes picos afilando,
La presa buscan en vandadas puestas
Mientras logran saciar su fiera ansia,
Y con roncos graznidos se recrean:
Mas quando están asi presuntuosas,
Asoma un caminante por la senda,
Y tímidas, cobardes y confusas,
Solo de vér la sombra se amedrentan.
Huyen precipitadas por los vientos,

Y aun en el vuelo temen contingencias,
Hasta que hallan mal seguro asilo
En los sombríos, arboles y piedras.
Asi al Campo Agareno ha sucedido:
La tierra de turvantes muy cubierta,
Mucha algazara, grito y vocería;
Pero al primer amago, solo quedan
Las Lunas, que crecientes anunciaban,
Eclipsadas y llenas de tinieblas.
Pero me he distraido. Todos parten
Sin hallar de la vida la vereda.
Yo de los Moros, que cobardes huyen
Por el arroyo, siguenme sus huellas:
Hallo á este ocultandose en las zarzas,
Digo se rinda, ponese en defensa:
Esforzados reñimos; pero viendo
Que le tiro á matar, su espada entrega,
Diciendome, que tiene gran rescate,
Que es persona, Señor, de mucha cuenta,
Pues en su Real Corte de Granada,
El Alguacil mayor me dixo que era.
Estando de esta forma ya Cautivo,
Lo voy á conducir, Cornejo llega,
Quiere ayudarme á un triunfo conseguido,
Que mi honor no lo sufre, ni tolera.
Y ved aqui, Señor, por lo que ha sido
Nuestra disputa=

CORNEJO.

Si se considera,
No estaba tan rendido quando pude

Impedir que tu intento resistiera.

ALCAYDE.

No se hable mas en eso. Esa persona
Es solo del Alcayde prisionera.
Tomad, Argote, atad sus dos pulgares
Dale una cinta, y ata al Rey.
Con esa cinta, que será la seña
De ser ya mi cautivo. Que es deciros,
Que os he mediado, y que el disgusto cesa.

HURTADO.

Está muy bien Señor=

ALCAYDE.

Argote, oidme,
Se acerca Argote al Alcayde, y mientras hablan en secreto, razonan Hurtado y Cornejo.

HURTADO.

Ya no tengo que hablar en esta empresa;
Pero si en otros puntos=

CORNEJO.

Decid quales,
Que los Nobles jamás la cara niegan.

HURTADO.

¿Teneis conocimiento de mi casa?
¿Ignorais por ventura mi nobleza?

CORNEJO.

Todo lo sé==

HURTADO.

¿ Pues como obrar podeis,
Sin suponer en mi grande bajeza
Con tal emulacion? No digo ahora
De la de mi valor, que está suspensa.
Hablo de las de honor y de cariño,
En que ofendeis con una pasion ciega
Á mi sangre; y con amor y tratos,
Á mi eleccion y gusto: competencias,
Que no puedo sufrir. Hablemos claro:
Vos quereis á Doña Ana, y teneis prendas
De mi hermana: que son á todas luces
Incompatibles cosas tan diversas:
Pues de seguir el giro del cariño,
Á mi casa resulta grande afrenta,
Con público desaire de mi hermana.
Ni á mi reputacion le tiene cuenta
Tener competidor en los amores
Que en los obsequios halle preferencia.
Esto supuesto, contemplar debeis
Que es una muger grande para afrentas
Mi hermana, si Cornejo, y yo muy hombre
Para que mi cariño sea á medias,
Sin que quite de enmedio los estorbos,
Y satisfaccion tome muy completa.

CORNEJO.

Aunque tanta altivéz como mostrais
Escusarme debia la respuesta,
Disimulando el modo con que hablais
Os he de responder, que la evidencia
Jamás ha de negar el hombre noble.
Las vodas que decís están dispuestas
De Doña Ana conmigo, ha sido trato,
Que su Padre juzgando conveniencia
Lo trató con el Conde y el Alcayde;
Pero yo no he prestado la anuencia,
Dilatando el asunto con pretexto
De estar tan intrincados en la guerra.
Por lo que hace al honor de vuestra hermana:::

HURTADO.

Mirad como me hablais: tened la lengua,
Que es asunto muy arduo: y si he podido
Antes de declararme, con cautela
Y disimulo obrar; ya que lo he dicho,
La mas minima escusa será mengua
Del honor mio, que con vapor leve
Puede empañarse: y aunque en algo ceda
Por lo que hace al cariño y á los zelos,
Por darle al desengaño algunas treguas;
Pero en la estimacion no hay que tocarme,
Que mi acero le hará que quede ilesa.

CORNEJO.

Digo, que en ese asunto:::==

SCENA III.ª

Los dichos y Lucas.

LUCAS.

Amigos mios,

Saca las ropas y armas de Aliatar.

Yo hice lo que pude en la refriega,
Y despues he tenido buena suerte.

ALCAYDE.

Lucas, amigo, te has portado, llega.
Del General del Moro son sin duda
Las armas y las ropas que nos muestras.

LUCAS.

Si Señores, debaxo de una encina
Divisé á Aliatar: digo que muera,
Ó que se entregue: quiere lo primero,
La lanza enristro, doyle las espuelas
A mi fuerte Caballo, y del encuentro
El pecho le pasé. Cayó en la tierra,
Los ojos espantados y torcidos,
Aspecto horrible, con la boca avierta,
Y entre suspiros tristes, lamentables,
Arrojó la alma con la espuma negra.

ALCAYDE.

Ya ha pagado su arrojo=

REY.

Aparte.

¡Ay infelice!
¡Mi dignidad, mi nombre, mi grandeza,
Mi honor y Patria, todo lo he perdido!
Mi gloria huye; la desgracia queda
Inseparable de mi amarga vida,
Que me será insufrible con afrentas
En desdoro y ultrage de mi fama,
Sin esperanza de restablecerla.
¡Há triste Mahomád! El poder regio
Se trocó en cautiverio: las cadenas
Serán tu cetro, si, para tu infamia.
¡Ó cruel vaticinio! ¡Errante estrella!
¡Infausta prediccion! Llegó el efecto.

ALCAYDE.

Suena Marcha.

La marcha dice que mi Tio llega.
Muy bien que se han portado mis Soldados.
Han mostrado constancia y fortaleza.
Sanchez, Garcia, Lopez, Puerto-llano,
Ruiz, Cortés, Guerrero, á competencia
Han lucido su esfuerzo. Todos, todos
Emulacion causaban. Menos se echan
Algunos hombres=

HURTADO.

Si Señor, heridos
Hay muchos ya en el Pueblo; y otros quedan,
Aunque pocos en campo de batalla,
Que les costó la vida; mas con ella
Ganaron en el Mundo digna fama,
Y consiguieron la subida cierta
Á la mansion feliz porque anelamos,
Dandola por fé y patria. Hombre de cuenta,
No hay otro que Juan Recio, que valiente
Destrozó muchos Moros=

ARGOTE.

El Conde entra.

SCENA IV.ª

Los dichos, el Conde *y* Soldados.

ALCAYDE.

SEais Tio y Señor muy bien venido,
Conseguida de triunfos la Diadema,
Que la Justicia inmarcesible hace,
Y los aplausos os la harán eterna.

CONDE.

Sobrino mio, ya con este alcance
Ultima mano se le dió á la empresa.
Ricos despojos, muchos prisioneros,
Inmensos muertos, veinte y dos vanderas.
En el alcance no ha quedado Moro,
Y ha sido la derrota tan sangrienta,
Que yo me persuado, que á Granada
No habrá quedado quien les lleve nuevas.
¿Quien es, Señores, este prisionero,
Que de persona ilustre nos dá muestras?

ALCAYDE.

El Alguacil mayor=

CONDE.

¿Y quien le ha preso?

HURTADO Y CORNEJO.

Yo Señor le prendí=

ALCAYDE.

Su diferencia
Ha habido sobre el caso, pero todo
Ya con mi mediacion compuesto queda.

SCENA V.ª

Los dichos, Doña Ana y Doña María.

ANA.

MUY ilustres Señores, bien venidos
Seais á recibir enhorabuenas
Por accion tan gloriosa=

MARIA.

Y los aplausos,
Que os tributan los hijos de Lucena.

CONDE.

Á nuestro Rey servimos y á la Patria.

ALCAYDE.

En lo obrado cumplimos con la deuda
De vasallos y nobles=

ARGOTE.

Hija mia,
¿Que te veo ya libre de dolencias?

ANA.

Si Señor, Padre. *Aparte.* Muy mal lo asegure,

Que al triste corazon otras le restan.

Hablan el Conde y el Alcayde en secreto en el centro, y los dos competidores á media voz.

HURTADO.

Os advierto Cornejo, que si pudo
El Alcayde mediar nuestra refriega,
Se cifraba en la gloria de mi triunfo;
Pero de amor y honor en la contienda
No admito mediacion=

CORNEJO.

Ni yo tolero
Que me hables así mas, que es insolencia
Á un hombre como yo; y en este sitio:::

HURTADO.

Aqui puedo yo hablar y donde quiera.

ARGOTE.

Como es dia, Señores, de placeres,
El casamiento efectuar quisiera
De mi querida hija con Cornejo,
Si meresco obtener vuestra licencia.

CONDE.

Está muy bien=

HURTADO.

Señor, antes suplico,
Que de mi amor se atienda la propuesta.

Doña Ana me ha querido, yo la adoro:
Si soy acreedor á su terneza
Ella lo diga, y á su mano aspire
Quien de los dos meresca preferencia.

ARGOTE.

Mi hija eleccion no tiene: mi palabra
Es forzoso se cumpla==

ALCAYDE.

La violencia
No es conveniente==

CONDE.

En tales ocasiones
No es prudente quien usa de la fuerza,
Y mas quando en el mérito y la sangre
Entre los dos no advierto diferencia.

ANA.

Pues ya que es tan forzoso que decida,
Siendo en una materia tan honesta,
Que los limites guarda del recato,
Sin ofender las decorosas prendas
De mi sexô y mi sangre, libremente
Digo, que de Cornejo la nobleza,
Su mérito y sus partes:::==

HURTADO.

Aparte.

¡Ha tirana!

Ya se apuró del todo mi paciencia.

ANA.

Aprecio y reconosco; pero el gusto,
Por un influxo oculto se sugeta:
Y el mio se inclinó á Martin Hurtado.

HURTADO.

Aparte.

Alma respira==

ALCAYDE.

Vuestro Padre aprueba
La eleccion que habeis hecho, que es muy justa.

ARGOTE.

Está muy bien Señor, pues no se yerra,
Con hombre tan ilustre y valeroso.
Cornejo, amigo, no tengais á mengua
El no ser preferido==

CORNEJO.

Señor mio,
Las Damas que á los hombres nos desprecian,
No nos infieren nota en nuestra sangre,
Ni en el honor: porque estas son materias,
En que manda el capricho y alvedrio,
Y sus progresos el amor gobierna.
Y si una Dama nos desbia esquiva;
Otra su estimacion nos la demuestra.
Amo á Doña Maria, y ella fina

Corresponde á mi amor. *Á Hurtado.* De esta manera
Quedas tu satisfecho y yo gustoso.

ALCAYDE.

Para todos ha sido conveniencia.

HURTADO.

Feliz dia por todas circunstancias.

MARIA.

Ya calmó de mi pecho la tormenta.

HURTADO.

Llegué al seguro puerto del deseo.

ANA.

Os cumplí la palabra. Mi fineza
Ya la conocereis, y que los zelos
De acreditar sirvieron la firmeza.
Asi de aquel papél, y el casamiento,
Quedara yo del todo satisfecha.

MARIA.

Pues lo debeis estár, porque era mio
El papél, y la voda fué una idéa,
Para ocultar el fin de la visita,
Que fué mi afecto. Dandote esa pena,
Porque ignoraba, que Martin amaba
Á tu hermosura=

HURTADO.

Los Cautivos llegan.

SCENA VI.ª

Los dichos, Hamete, Cautivos y Soldados.

ALCAYDE.

Los Cautivos se postran ante su Rey, con demostraciones de respeto y de sentimiento.

HAmete, que valiente te has mostrado,
Mal viene la amistad que me conservas
Con el rigor que he visto=

HAMETE.

Señor mio,
Todo le corresponde á mi nobleza:
Alli obré como amigo en el consejo;
Y como fiel Soldado en la refriega.

CONDE.

¿Mas que es esto, que hacen los cautivos?

HAMETE.

Postrarse de su Rey en la presencia,

ALCAYDE.

¿El Rey es? ¿Que nos dices? Este dia
Ha sido el mas glorioso. Vuestra Alteza,
Llega al Rey, y le desata.
Será atendido y obsequiado en todo
Quanto el aplauso compatible sea,
Con la seguridad de la persona.

CONDE.

Es muy debido á la dignidad Regia.
Ya sobrino, vereis me corresponde
Por todas circunstancias esta presa.

ALCAYDE.

No lo concibo asi==

CONDE.

No lo entendeis.
Yo os daré de ello incontextable prueba.
Además de mi estado y de mis canas,
He sido General en esta empresa:
Y si al que es General se le atribuyen
Las pérdidas que ocurren en la guerra;
Por la misma razon deben ser suyos
Todos los triunfos ventajosos de ella.

ALCAYDE.

Yo lo concedo Tio, y asi os doy
La gloria de batalla tan sangrienta,
Partiendo los laureles adquiridos

En accion tan gloriosa; mas la entrega
De la Real persona, no la otorgo,
Que es triunfo peculiar de mi grandeza.
Al Jefe victorioso, que triunfante
Vuelve del campo, su Monarca premia;
Mas es sin olvidar los subalternos,
Que saben distinguirse con proézas.
Recibid vos la gloria que se os debe
Por victoria y alcance; mas me queda
La de haber hecho contrarresto solo,
Y la prision del Rey==

CONDE.

No me hace fuerza.
Al exercito moro destruimos
Con las tropas de Cabra y de Baéna.

ALCAYDE.

Mucho hicieron Señor, os lo concedo.
En la batalla y el alcance diestras
Perfeccionaron lo que comenzaron
Los valientes Soldados de Lucena.
Ellos solos al moro rechazaron.

CONDE.

Está muy bien, pues ya que no convenzan
Las razones que he dicho; mis Soldados
Le prendieron: y asi por conseqüencia
Es mio el prisionero==

ALCAYDE.

Esas razones
Son todas en mi abono y mi defensa,
Pues solo le prendió Martin Hurtado.

CONDE.

Sobrino mio, ese es un problema,
Que no está decidido=

ALCAYDE.

Si dudais
De lo que yo os he expuesto, conviniera
Comprometernos á lo que el Rey diga.

CONDE.

Está muy bien=

ALCAYDE.

Asi la razon queda
Muy bien asegurada: y la disputa
Con esta decision del todo cesa.
Vá el Alcayde ácia el Rey, poniendole delante á Hurtado y á Cornejo, y abraza el Rey al primero.
Vuestra Alteza declare, ¿qué Soldado
Le rindió? ¿Quien hizo prisionera
Su Real persona?=

REY.

¡Ay de mi! Este solo
Me prendió=

ALCAYDE.

Asegurado dexa
Mi derecho y justicia el mismo Rey,
Ya no habrá alguno que dudarlo pueda.
Argote, disponed presto la guardia
Con aquellos honores y decencia,
Que requiere tan grande prisionero.
Aparte á Argote.
Á Mahomad lo pongo á vuestra cuenta.
Al Rey escriviré. Hurtado, amigo,
Tus mismas obras tus elogios sean.
Por accion tan gloriosa y tan bizarra,
Tus premios á mi cargo recomienda.

HURTADO.

Si he servido á la Patria y á mi Rey,
Queda mi lealtad bien satisfecha.

CONDE.

Vamos Soldados, toquese la marcha.
¿Sobrino, no cedeis de vuestra tema?

ALCAYDE.

¿Si vos lo hubierais preso, lo dariais?
Pues daos á vos mismo la respuesta.

HURTADO.

Y pues Marte suspende los furores,
Y de su Templo nos cerró la puerta;
Acudamos Señor, al de la fama,

Dandole asuntos con que cantar pueda
Los triunfos de las armas Españolas,
Los singulares timbres de Lucena,
Con que dán ocasion al Rey Fernando
De aumentar con laureles su Diadema,
Arrojando del todo de la España,
Del Agareno vil, la iniqüa Secta.

TODOS.

Acabese el Imperio Granadino.
Viva Fernando invicto, é Isabela.

F I N.

20.